

La familia en la agroecología

Alzate Gómez, Mauricio; Loaiza González, Jeison

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Alzate Gómez, M., & Loaiza González, J. (2018). La familia en la agroecología. *Revista Kavilando*, 10(1), 211-224.
<https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63774-7>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

La familia en la agroecologíaⁱ

The Family in Agro-Ecology

Por: Mauricio Alzate Gómez¹ Jeison Loaiza González²

Recibido: febrero de 2018 **Revisado:** junio de 2018 **Aceptado:** julio de 2018

Resumen

Se evidencia el carácter de subsistencia de la producción campesina, el uso de fuerza de trabajo familiar, la no acumulación de capital, la relación de subordinación frente a otras clases y la familia como eje transversal, entre otros factores encontrados en unidades agrícolas ubicadas en los municipios de El Santuario y Marinilla departamento de Antioquia (Colombia).

Palabras Clave. Formas de producción; familia rural; agroecología; economía campesina.

Abstract

There is evidence of the character of subsistence of peasant production, the use of family labor force, and the (non)accumulation of capital, the relationship of subordination against other classes, and the family as a transverse axis, among other factors found in farming units, which are located in the municipalities of El Santuario and Marinilla, State of Antioquia (Colombia).

Key Words. Forms of Production; Rural Family; Agro-Ecology; and Peasant Economy.

¹ Sociólogo Universidad de Antioquia (UdeA). Integrante del Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales UdeA; Integrante de la línea de investigación Problemas Rurales y Ruralidades. Colombia

Contacto
malgo0827@gmail.com

² Estudiante de Sociología Universidad de Antioquia (UdeA). Integrante del Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales UdeA; Integrante de la línea de investigación Problemas Rurales y Ruralidades Colombia.

Contacto
Loaiza.jeison27@gmail.com

Introducción

En las teorizaciones respecto al campesino y la economía campesina, se sitúa a la familia como institución fundamental. Teóricos como A. Chayanov (1974), E. Wolf (1971), L. Krantz (1977) y E. Aguilar (1996), coinciden en que el resultado de la producción campesina está ligado directamente al mantenimiento de la familia y, en términos prácticos, participa activamente del proceso de producción.

La agroecología al presentarse como una forma alternativa, en tanto su componente agronómico, a la producción capitalista (Ploeg, 2010), se postula como una apuesta teórica de re-campesinización (Sevilla y Soler, 2009), que incorpora rasgos de la economía campesina en donde la familia es parte central e indispensable. (Sevilla & Pérez, 1976).

El texto se encuentra dividido en tres apartados, el primero habla de cómo la familia juega un papel fundamental en el desenvolvimiento de las actividades que se dan con relación al medio rural y a la agroecología como forma de economía campesina. El segundo apartado vislumbra las diferentes formas en las cuales la familia participa, de manera indirecta o directa, en el proceso productivo y determinan las condiciones en que se encuentra la producción. El último punto presenta la agroecología como una racionalidad mixta, que conserva elementos propios de la economía campesina y del capitalismo, que, al incorporar componentes ecológicos y sociopolíticos, puede pensarse como una nueva racionalidad.

Metodología

La metodología utilizada para el análisis y levantamiento de la información de este artículo se retoma del proyecto en el cual se encuentra enmarcado:

A partir del método y filosofía dialéctica, llamado también Crítico-Hermenéutico (Mardones, 2007) y cercana a algunas corrientes de investigación en pedagogía y sociología que la denominan Socio crítica (González, 2003), la metodología que guiará el proceso será la Investigación Acción Participación (IAP), ya que el contacto con las comunidades rurales ha de ser el eje transversal en el proceso investigativo y la base sobre la cual se sustentará la producción de conocimiento y los impactos que se pretenden generar (Lince et al. 2017).

Para dichos fines, se indagó acerca de la composición de la familia, es decir, los integrantes del núcleo familiar, el género, la edad y el grado de formación formal e informal. Asimismo, por las ocupaciones de cada uno de los integrantes de la familia divididos en tres enfoques: a.) agrícola, b.) Fuera de la unidad agrícola, c.) En la familia.

Atendiendo a estos tres enfoques, se preguntó por el tiempo de dedicación y los ingresos que se desprende de cada una de las ocupaciones, haciendo énfasis en la unidad agrícola, discriminando los ingresos por parte de cultivos convencionales y agroecológicos.

En relación con la producción agroecológica, el primer paso a establecer es en qué estado se encuentran dichas unidades agrícolas (limpia, orgánica, ecológica). Es de tener en cuenta, que en dicha particularidad se presentan a la par

cultivos convencionales y agroecológicos. Por consiguiente, se indaga sobre los volúmenes de producción de la agroecología en contraste con la producción convencional. Nos enfocaremos en la primera de ellas para mirar, cuánto de lo que se produce es destinado al consumo familiar, qué de ello se desprende hacia el comercio y la forma en que retorna a la unidad familiar.

Estas reflexiones constituyen un punto central en las orientaciones de las organizaciones campesinas, puesto que es necesario hacer consciente el papel que tiene la familia y la mujer en los procesos de reproducción de la vida y de subsistencia del campesinado en general.

Resultados

Relación economía campesina- familia

En las ciencias sociales existen disciplinas que han abordado y reflexionado al campesino y a la economía campesina como categorías analíticas. Los postulados de dichas reflexiones dependen en gran parte, de las condiciones sociohistóricas a las que se enfrentan los investigadores, y claro está, a su postura e interés frente a este problema. Los autores clásicos que trabajaron estas categorías generaron definiciones sustanciales de la condición campesina en territorios rurales. Así, Sevilla & Soler (2009) y Sevilla & Pérez (1976), presentan una interesante síntesis sobre esta discusión, de la cual extraeremos los principales elementos con relación a la familia.

En primera instancia, tal como los esbozan los autores, Chayanov, inicia una

conceptualización de la economía campesina de la siguiente manera:

Se debe a Alexander V. Chayanov, a principios del siglo XX, la primera aproximación sistemática a la forma campesina de gestión socioeconómica de los recursos agrarios demostrando como la finalidad del campesino no es la acumulación si no la reproducción social de la unidad doméstica sobre la base del trabajo familiar. (Sevilla & Soler, 2009)

La pertenencia de la forma de producción campesina a un determinado sector de la sociedad, la muestra como base de su quehacer y de sus determinaciones en cuanto a producción se refiere. En este trasegar teórico, la familia cobra un papel protagónico en la conceptualización del campesino y su forma de producción. Continuando en esta misma línea, se especifica que:

El modo de producción campesino puede caracterizarse básicamente por su carácter familiar y de subsistencia. La familia como unidad de producción no produce para acumular, no pretende obtener ganancias – estas pueden existir, pero no es su objetivo-, sino que produce en función de las necesidades del consumo familiar. (Sevilla & Pérez, 1976, p. 17)

Con esto, hay elementos diferenciadores respecto a otras formas de producción capitalista. Como apuntábamos líneas arriba, el campesino produce para su familia, por ende su producción no está impulsada por un afán de comercialización, pero debido a las dinámicas en las que se encuentra inserto al vivir en una sociedad, no se puede cerrar la conceptualización a que única y exclusivamente produce en su unidad lo necesario para su subsistencia, es decir, debido a que como

apunta Chayanov, se produce para la familia y con los excedentes suple las necesidades que no fueron cubiertas por la producción.

En este mismo sentido y centrándose en el funcionamiento de la familia en la economía campesina Chayanov, citado por Sevilla & Pérez (1976) esboza que:

La fuerza de trabajo de la unidad campesina, esto es el volumen de la actividad económica familiar tanto en la agricultura como en la artesanía y el comercio”, no tiene un salario o retribución fija; este está sujeto al producto total obtenido tanto en la cosecha como de las actividades no agrarias. (p. 17)

Así, se introduce otro elemento diferenciador, la ausencia de un salario o retribución fija. Pasa a ser constitutivo del funcionamiento de la economía campesina y la participación de la familia en las actividades para la reproducción de esta. Es de anotar que el fin de la economía campesina, es ella misma, es decir, una forma de producción donde la finalidad y la visión que se genera a partir de ella es la subsistencia y la reproducción interna de los individuos que componen la familia.

Por otro lado, Eric Wolf plantea, recogiendo los pasos esbozados por Chayanov respecto a la economía campesina, una conceptualización del campesino según las relaciones que establece en su comunidad y por fuera de ella.

Un agricultor rural es campesino cuando mantiene una relación de dependencia respecto al resto de la sociedad, a la que por supuesto permanece integrado, en términos económicos, culturales y políticos. Un campesino produce básicamente para su conservación y la de los suyos y para mantener asegurada su

producción y consumo futuros (fondo de reemplazo) (Sevilla & Pérez, 1976, p. 21)

Si bien la intención de producir para el sostenimiento de la familia es clara, le obliga a mantener ese “fondo de reemplazo” y de allí garantizar la continuidad del proceso productivo; este fondo nos permite establecer un rasgo importante respecto al funcionamiento y forma en que se articula la familia y su finalidad principal, es decir, esta primera relación (fondo de reemplazo) da cuenta de una relación interna, entre trabajo y consumo para la subsistencia. Sin embargo, no solo existe ese tipo de fondo, puesto que las relaciones que plantea el autor no son únicamente endógenas, sino que, deja ver cómo partiendo del mismo hecho de la producción familiar campesina, se entablan las demás relaciones. Es decir, por un lado, es fundamental analizarlo teniendo en cuenta las relaciones comunales, o lo que él denomina fondo ceremonial, que se liga a las relaciones interpersonales que se desenvuelven en la comunidad y le permiten gozar de una vida comunitaria plena: ceremonias, bodas, bautizos, cenas, entre otras. “Para el campesino este tipo de relaciones sociales son importantes, ya que ponen oficialmente en contacto a la familia como unidad social con la comunidad rural” (Sevilla & Pérez, 1976, p. 22).

Por otro lado, el carácter social y la conexión de este segmento de la sociedad viene dado, según esta línea argumentativa, por el hecho de la producción material con relación al medio, cuyos excedentes, en claro sentido de mercancías en este sistema, se vuelven necesarios y determinan la relación del campesino con otros sujetos y clases por fuera de su medio, teniendo en cuenta que:

El campesino se ve sometido a relaciones asimétricas de poder, en el sentido que ha de producir más que el mínimo demandado por su unidad familiar de relación. Esta cantidad al margen de sus necesidades como un imperativo de la sociedad global es lo que Wolf llama Fondo de renta. (Sevilla & Pérez, 1976, p. 22)

Con este último componente, los tres fondos se presentan como la síntesis de la economía campesina, puesto que es en esta donde podemos mirar, en términos materiales, cómo se reproduce la vida del campesino en los aspectos: Económico (fondo de reemplazo), Cultural (fondo ceremonial), Social (fondo de renta).

En últimas, la familia tiene que atender las demandas propias de alimentación y sostenimiento, pero al contrario de lo que se creería, en este punto pararían sus esfuerzos y no ampliará más su producción, puesto que tiene sus necesidades básicas cubiertas. Pero al estar inserta en un modo de producción mucho más amplio, se encuentra en la obligación de aumentar la producción a causa de la posición que ocupa dentro de la estructura social, para así reproducir su vida

Posterior a este recorrido presentado por los diferentes autores clásicos del campesino y la economía campesina, Wolf nos permite ampliar el espectro de análisis al identificar al campesino, inmerso en el sistema capitalista, bajo una lógica de subordinación que condiciona su producción.

Lasse Krantz (2005), presenta un análisis que permite contrastar los elementos esbozados en líneas anteriores y ponerlos en contexto del sistema capitalista:

[...] la diferencia básica entre un capitalista y un campesino en la agricultura está en que el capitalista trata de obtener una ganancia con fines de reinversión, y el campesino tiene por objetivo primario las necesidades de su familia. Es decir, si el capitalista no puede obtener, al menos, una ganancia promedio, invertirá sus recursos en otras ramas de la producción donde tenga la seguridad de obtenerla. El campesino por su parte continuará trabajando la tierra, a pesar de que el “salario” que obtiene está generalmente por debajo del promedio del capital variable (p. 93)

Es este el punto donde se hace notar la principal contradicción de la forma de producción campesina inserta en el modo de producción capitalista, tomando fuerza la conceptualización que se hace a partir de la explotación del campesino y su familia, puesto que, como se ha enunciado, el motor de la producción campesina en términos de visión es la subsistencia, dentro de un modo donde lo que prima es la ganancia.

Krantz profundiza sobre la organización interna de la producción familiar, visibilizando el nexo con la estructura en la que se sustenta el capitalismo, aludiendo a la eficacia en los procesos realizados por los campesinos, acortando los ciclos temporales y buscando una mayor productividad que le permita, por un lado, generar sus propios medios de existencia y por otro, un excedente que posibilite las diferentes relaciones sociales. Para esto identifica que el campesino hace uso de una tecnología simple y extensiva del trabajo familiar. (Krantz, 2005, p. 94).

Finalmente, siguiendo este recorrido, Encarnación Aguilar (1996) hace unos aportes

en donde resalta básicamente cuatro elementos:

1. El carácter doméstico de la economía campesina, que utiliza fuerza de trabajo familiar, es dueña de los medios de producción y en la que hay ocupaciones diversificadas en producción agrícola, ganadera, artesana, comercial, etc.

2. El grupo doméstico como unidad básica de organización social. No solo es el lugar de la producción, sino de reproducción de las relaciones familiares más amplias.

3. Pautas determinadas de organización política que se derivan de su relativa autonomía, pero que lo ubica dentro de la tensión entre propietario y trabajador. Esto lo inserta dentro de unas relaciones estructurales de dependencia externa.

4. Persistencia de rasgos a nivel cognoscitivo que, a partir de su interacción con el medio, los dota de una particular relación con la tierra y su concepción sobre el trabajo de esta. El ritmo secuencial de las labores imprime una concepción cíclica del tiempo y de la vida social.

Con todo esto, podemos sintetizar la economía campesina teniendo en cuenta tres ejes principales: producción para la subsistencia; marcada por el uso de fuerza de trabajo familiar; cuyos excedentes son transferidos a otros grupos sociales, que son quienes permiten que se dé una relación social y que estén ubicados en una condición particular en la escala social.

Sevilla y Soler (2009) han identificado la pertenencia que tiene la agroecología a la forma de producción campesina. Más allá del manejo ecológico de los recursos, se potencia a partir de un contexto la forma de producción

campesina y por ende la participación familiar. Vemos entonces la necesidad de entender la agroecología como economía campesina, puesto que recoge los aspectos primordiales y busca producir el sustento de la familia, al igual que imprime otros matices, más de corte político y ambiental.

La agroecología se ha mostrado como una estrategia de recampesinización (Sevilla & Soler, 2009) donde se opta por la producción colectiva que le hace frente a la crisis social y medioambiental. Donde la amplia participación de los integrantes de la familia a modo directo e indirecto es indispensable para que se pueda dar la producción, tal como lo ampliaremos más adelante.

En síntesis, tanto la economía campesina tradicional como la agroecología -forma particular de expresión de esta economía-, ubican a la familia como actor fundamental en todo el proceso productivo, cuyo fin, en los dos casos, es la reproducción de la unidad familiar. Ambas formas, al encontrarse insertas en el modo de producción capitalista, se ven enfrentadas a diferentes condiciones o motivos que afectan su pleno desarrollo y le imprimen un carácter particular, como lo veremos en el siguiente apartado.

La agroecología como una forma de economía campesina y los principales motivos que la afectan

Luego de haber hecho el recorrido por los diferentes aportes teóricos de los autores que han trabajado la economía campesina, y dentro de ella a la familia como eje central de sus reflexiones, se puede evidenciar que la agroecología cumple con muchos de los elementos que la convierten en una forma de

economía campesina. Sería necesario mencionar que no sólo cumple con las características primordiales, sino que, en términos teóricos podría aportar elementos sociopolíticos y ambientales que harían posible pensarla o no, como una alternativa o una contraposición directa a lo que Jan Douwe van der Ploeg llama “imperios alimentarios”. (Ploeg, 2010)

Partiendo de allí, es menester mencionar los principales motivos y factores que están afectando a la economía campesina: extensión de monocultivos, obras de infraestructura, minería, urbanización del campo y el ecoturismo, entre otras. (Machado, Salgado & Naranjo, 2013) Estos efectos adversos no sólo se evidencian en la producción agroecológica, pues son prácticas generalizadas que desembocan en procesos de descampesinización y proletarianización, con el agravante de que es la pequeña producción campesina de cual depende, en términos generales, la alimentación del país.

Estos factores han conllevado al acelerado impacto en la naturaleza, a cambios drásticos en las cosmovisiones y racionalidades diferentes a las del mercado y en general, se convirtieron en un peligro inminente para la economía campesina y su agricultura familiar. Así, las dinámicas familiares se han visto fuertemente trastocadas, teniendo que recurrir a otras actividades en otras esferas de la economía. (Ver tabla 1)

Todas estas problemáticas han causado un gran impacto en el campesino en general. No obstante, para hablar específicamente de la familia, puede decirse que pasa por un momento complicado, en tanto que los sistemas tradicionales tienen dificultades por el

hecho de no contar con un relevo generacional que garantice la permanencia en el territorio, dificultando así cualquier forma de producción, entre ellas la agroecológica.

Este punto es esencial, y es claramente evidenciable en las unidades agrícolas visitadas en el oriente antioqueño. El relevo generacional es precario y la composición de la familia pasa de tener un número significativo de miembros, a quedar solamente los dos padres (los de mayor edad) como núcleo familiar, en estos casos la mujer juega un papel protagónico. En los casos donde la familia es más numerosa, los hijos migran a las ciudades o están dedicados a otras actividades distintas a la producción agropecuaria, en el mejor de los casos es una actividad complementaria que ayuda a financiar el estudio o complementar el trabajo.

Tabla 1. Número de integrantes y ocupaciones

Familia	Total integrantes	Integrantes ocupados en P.A	Integrantes en otras ocupaciones
1-E	2	1	1
2-G	5	2 o 3	3
3-L	3	1	2

P.A: Producción agroecológica Fuente: Elaboración propia.

Este cuadro evidencia la cantidad de personas que participan en los procesos de producción limpia, orgánica o ecológica. Las tres unidades representadas en el cuadro demuestran cómo la familia se ha ido dividiendo y subdividiendo, priorizando las actividades fuera de la unidad productiva y dejando este tipo de producción prácticamente sólo a la mujer. En los casos donde participan dos o más integrantes, se hace

de forma secundaria, pues la actividad principal es el estudio o el trabajo fuera de la unidad agrícola. Se evidencia también la existencia de “Jornaleo” dentro de la misma familia, que se expresa en el pago de dinero por la labor desempeñada, ya sea en el cultivo convencional o en los cultivos limpios. (Gallo, G. Comunicación personal, 11 noviembre, 2016)

Otro de los elementos necesarios de resaltar, son las tradiciones dentro de la agricultura que imposibilitan o se convierten en una traba en la consolidación de las formas limpias, orgánicas o ecológicas de producción. El permanente uso de abonos, fertilizantes, pesticidas, fungicidas químicos etc., han provocado que se instaure la creencia de que no hay forma de producir sin químicos; la tradición milenaria de producir sin ellos se pierde por una “tradición” de unas pocas décadas.

Para efectos de la familia, la forma de producción convencional, puede generar disputas internas dentro de la UAF y en la familia misma. Estas disputas se concretan en la lucha por la cantidad de área destinada a los tipos de producción en tensión (Agroecológica v.s. Convencional), a las múltiples afectaciones que tiene el cultivo convencional sobre el cultivo limpio con el uso de químicos y los impactos para la salud que tiene para la familia el uso indiscriminado de venenos en los cultivos, por sólo mencionar algunos. (Vásquez, M. Comunicación personal, 15 octubre, 2016) (Giraldo, L. Comunicación personal, 5 noviembre, 2016) (Gallo, G. Comunicación personal, 11 noviembre, 2016)

Esta situación muestra las grandes dificultades y trabas que tiene la economía campesina en general para permanecer y la agroecología en particular para instaurarse como una verdadera

alternativa en contraposición a los imperios alimentarios y al capital.

División Familiar del trabajo

Hemos encontrado que la familia en la agroecología, según las posibilidades contextuales que tienen para desarrollar este tipo de producción, no depende directa y esencialmente de este tipo de economía, pero sí funciona de forma complementaria.

Luego de las visitas a las tres unidades en las cuales se centró nuestro trabajo, se evidencia que el sustento del hogar se deriva casi en su totalidad de los cultivos convencionales, pues estos se producen a una escala más grande que los agroecológicos, que tienen una cercanía a una pequeña huerta de 50mts² a 300mts². Sin embargo, los alimentos que se producen en estas pequeñas parcelas, en su mayoría hortalizas, son destinados para el consumo. Los excedentes se distribuyen entre lo que se puede comercializar por fuera y lo que se reparte al resto de la familia y conocidos.

Una de las principales contradicciones que se encontraron es la pervivencia de cultivos agroecológicos con cultivos convencionales que no permiten el pleno desarrollo de la agroecología en términos agronómicos. Por otro lado, la pervivencia entre estos dos tipos de producción permite proporcionar el dinero necesario para que se pueda iniciar y sostener en el tiempo la actividad. Aunque estos sujetos llevan un tiempo considerable desarrollando esta práctica, la forma en la cual suplen sus necesidades es por medio de los cultivos convencionales, precisamente por el contexto en el cual se desenvuelven y las condiciones de precariedad a las cuales han sido arrastrados

históricamente, siendo el monocultivo la única alternativa que les queda.

De igual forma la familia se presenta como un lugar de tensión, del mismo modo que en la sociedad, donde lo convencional y lo limpio se disputan el terreno, la comida y la reproducción familiar como se menciono con anterioridad. En términos de división familiar del trabajo, existe una tendencia a que el hombre esté ligado a los cultivos convencionales, al uso de agrotóxicos y al monocultivo. Por su parte, la mujer es quien se ha acercado a la agroecología debido a la preocupación por la buena y sana alimentación, implementando cultivos de plantas medicinales y hortalizas.

La familia puede articularse de diversas formas en el proceso productivo. Ya sea en las labores del hogar, que son en últimas las que permiten proporcionar el sustento material para que dicha actividad se pueda dar; propiciando las condiciones económicas con las que se pueda desarrollar la actividad; facilitando los terrenos o con la incorporación directa de trabajo manual, que aunque no sea constante, representa la puesta en escena de la fuerza de trabajo que en últimas permite que se dé la reproducción de la familia a partir de la actividad agroecológica, aunque en estos casos, la familia no depende directamente de este tipo de cultivos. En los tres casos los titulares de la producción son mujeres, que implementan este tipo de cultivos como una forma de obtener recursos independientes para ellas y su familia.

Por otro lado, vemos que para las personas que están directamente relacionadas con este tipo de actividades, la agroecología se ha presentado como una oportunidad de poder desligarse del rol que se les había conferido dentro de la unidad familiar, es decir, estas mujeres al poner

en marcha la producción de alimentos han logrado cierto grado de autonomía frente a sus esposos y frente a la familia misma, puesto que sienten que están haciendo un aporte significativo en cuanto a la forma en la cual se está alimentando la familia e incluso en términos de ingresos.

Al ser una forma de economía campesina, como se mencionaba con anterioridad, los sujetos que conforman la familia juegan un papel indispensable en la producción agrícola, para este caso agroecológica, que en muchos casos puede presentarse como condición para que se dé un desarrollo pleno de la actividad, sin restringirlo al aspecto puramente agronómico, sino en sus componentes sociopolíticos y filosóficos.

El peso que representa la producción de alimentos en el medio rural colombiano no podría desarrollarse si no es con la implementación de la fuerza de trabajo familiar o en su defecto con la compra de fuerza de trabajo, implicando niveles diferenciados en cuanto al tipo de racionalidad se refiere.

¿Nueva racionalidad?

Según lo planteado hasta el momento y viendo el trasegar histórico de la sociedad, puede presentarse, para efectos del análisis, dos formas de racionalidad que en un principio se muestran antagónicas. Por un lado, la economía campesina que usa fuerza de trabajo familiar y que produce para la subsistencia; por el otro, la forma de producción capitalista que utiliza fuerza de trabajo ajena, salario, agroquímicos y produce para el mercado. Sólo mencionando lo más superficial.

Es cierto que hay diferencias importantes entre ambas racionalidades, pero, paulatinamente, por el mismo carácter adaptativo y de dependencia, la economía campesina se va acoplando a las lógicas del mercado y del modo de producción del que depende. Con este prisma, es importante hacerse la pregunta si verdaderamente ¿la forma de economía campesina agroecológica puede presentarse como una nueva racionalidad que está en contraposición a la racionalidad del capital? Teniendo esto presente, se partirá de las mismas concepciones de los clásicos para intentar responderla.

La racionalidad de la economía campesina también puede estar definida desde los diferentes postulados teóricos. Para el caso de Chayanov, la racionalidad y comportamiento de la economía campesina y de la unidad de explotación familiar, está en función del balance entre consumo-trabajo. Es decir, este balance está mediado por la búsqueda del equilibrio entre las necesidades familiares y el esfuerzo o fatiga ocasionados por alcanzar unos resultados materiales concretos, esto a su vez determina el grado de auto explotación familiar. Chayanov (1974) lo expresa en estos términos:

El balance consumo-trabajo es, pues, el principio regulador fundamental de la actividad de la unidad de la explotación familiar. La organización económica de la misma, nivel de empleo de la fuerza de trabajo, tierra de explotación y dedicación de la misma, actividades económicas complementarias o alternativas al trabajo de la tierra, intensidad de capital, viene dada como resultado de un complejo proceso interactivo de ajustes y reajustes, hasta la consecución del equilibrio en el balance. (p. 56)

Allí se observa que los dos componentes esenciales para entender la racionalidad de la economía campesina están en un constante devenir y que al mismo tiempo se ven afectados por otro elemento que es esencial para el análisis: la composición de la familia.

Los dos elementos claves del balance: necesidades de consumo e intensidad del trabajo, son, a su vez, afectados por un elemento que por ello es central a la tesis de Chayanov, la composición y tamaño de la familia, que está determinando la cuantía, composición y actividad de la fuerza de trabajo empleada. <<cada familia, según su edad, constituye en sus diferentes fases un aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo con su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de necesidades, la relación consumidor-trabajador y la posibilidad de aplicar los principios de la cooperación compleja>> y determina asimismo el volumen de la actividad económica, observando una estrecha relación entre la evolución de la superficie sembrada y el tamaño de la familia. (Chayanov, 1974, p. 56)

Esta relación directa entre la superficie sembrada y el tamaño de la familia es importante señalarla; aquí se puede evidenciar una relación proporcional de los pocos integrantes que se articulan a la producción agroecológica y cantidad de área sembrada dentro de las unidades productivas. Es por ello que la cantidad de área sembrada en las unidades visitadas, no presentan un área mayor a los 150 m². (Vásquez, M. Comunicación personal, 15 octubre, 2016) (Giraldo, L. Comunicación personal, 5 noviembre, 2016) (Gallo, G. Comunicación personal, 11 noviembre, 2016)

Por otro lado, otros autores comparten la visión de una racionalidad basada en la subsistencia, el trabajo familiar y cuidado de la naturaleza por su relación directa con el territorio, por mencionar algunas. Sin embargo, como se mencionaba en los apartes anteriores, el carácter adaptativo y de dependencia de la economía campesina, hacen que esta racionalidad sea trastocada profundamente y prime la visión mercantil sobre cualquier otra.

Es en medio de esta tensión entre esas dos formas de racionalidad, donde es pertinente hacer la reflexión alrededor de la racionalidad propia de la producción agroecológica. Ésta recoge muchas de las características de la economía campesina, sin embargo, intenta darle un giro importante en los temas de la protección a la naturaleza y el contenido sociopolítico de la misma. Así, se tratará de mostrar la relación que puede establecerse entre la economía campesina y la agroecología, para posteriormente hacer unas aproximaciones al efecto de la racionalidad capitalista en la naturaleza: la crisis ambiental. Para Sevilla:

La acción agroecológica se desarrolla en cinco niveles de territorialidad: nivel predial o de trabajo en finca; nivel de comunidad local o de trabajo como mercado alternativo; nivel de sociedad local o de diseño e implementación de estrategias endógenas; nivel regional o de articulación de disidencias; nivel estatal o de construcción de redes para la transición agroecológica; y, finalmente nivel global o de articulación mundial de disidencias contra el neoliberalismo y la globalización económica capitalista para la soberanía alimentaria. (Sevilla, 2013, p.103)

Se plantea esto con el fin de comenzar a mostrar que, desde este postulado, teniendo en cuenta los niveles de territorialidad anteriormente mencionados, puede observarse que existe un interés de ir desde lo local hacia lo global. Partiendo de allí, el primer nivel que se manifiesta es el “predial o de trabajo en finca”, lo que implica reconocer a la familia y por tanto a la economía campesina que de ella depende, como la célula principal para la acción y consolidación agroecológica.

Con ello, se defiende a la agroecología como una forma de economía campesina, que además de los múltiples cambios que puede traer para la familia, su división interna del trabajo, los beneficios en la salud, económicos e incluso ambientales, debe convertirse en la plataforma idónea para impulsar los cambios esenciales y convertir al campesino en un campesinado, en un sujeto histórico. “La transición en finca, de agricultura convencional a agricultura sustentable, no es agroecológica sin el desarrollo de un contexto sociocultural y político del que partan propuestas colectivas que transformen, a nivel de su comunidad local, las formas de dependencia anteriormente señaladas”. (Sevilla, 2013, p. 101).

Es decir, que no sólo basta con la transformación de los cultivos convencionales a cultivos sustentables, es necesaria la articulación entre las diferentes familias para la construcción de propuestas colectivas que transformen su comunidad, sin perder nunca de vista que son problemas globales.

No obstante, este problema podría fácilmente enmarcarse en uno de los componentes de la agroecología que es el sociopolítico. Valdría la pena ahora hacer la conexión con un problema esencial por el cual está atravesando todo el

mundo, que su gran culpable son las lógicas capitalistas de explotación de la naturaleza y que tiene en un inminente riesgo a la vida en sus variadas representaciones.

Este inminente riesgo ya era comprendido por el campesino, que mantenía un manejo ecológico de la naturaleza y rechazaba la imposición de la agricultura química bajo la lógica y pretensiones de modernización. Imponer esta forma de producción niega directamente el manejo histórico de los campesinos de su entorno natural y lo somete a la dependencia de los paquetes tecnológicos para la producción agrícola. En este sentido:

El rechazo campesino a la agricultura química nunca fue comprendido como una percepción sociocultural, surgida de la interpretación del hombre de la fertilidad natural de su «nicho ecológico». Sólo el método científico (que curiosamente aceptaba la lógica del lucro capitalista) podía permitir la superación del rechazo al cambio tecnológico liberador inherente al atraso del campo; aun cuando su evidencia empírica científica mostrara un deterioro en la salud del hombre y los ecosistemas: el problema sería más tarde resuelto por avances científicos posteriores en otro estadio superador... ¡que lamentablemente nunca llegó! (Sevilla, 2013, p. 93)

Sin embargo, a pesar del rechazo en un primer momento de la agricultura química por parte de los campesinos, progresiva y paulatinamente, fue consolidándose por diferentes motivos hasta el día de hoy, en que los campesinos que producen de esta forma dicen que es imposible dejar de cultivar con químicos. En este escenario es donde aparece la agroecología pues “pretende la consecución del manejo ecológico de los recursos naturales para, mediante acciones locales endógenas, de

naturaleza socioeconómica, construir sistemas agroalimentarios locales, y generar procesos de transformación y sustentabilidad social entre productores y consumidores”. (Sevilla, 2013, p. 85). Así, poder hacerle frente a la crisis ambiental, teniendo presente el daño que le ha causado la forma de racionalización y el modo de producción capitalista.

La aparición de la agricultura química e industrializada, para negociar con la comida, introdujo históricamente formas de deterioro (en algunos casos de naturaleza irreversible) en los bienes ecológicos comunales (aire, agua, tierra y biodiversidad), al apropiarse de los mismos mediante sus procesos de privatización, mercantilización y cientifización. (Sevilla, 2013, p. 101).

Bajo este panorama la agroecología se enfrenta e intenta ser una verdadera alternativa al desastre ambiental y social, o lo que se denomina la crisis civilizatoria de la modernidad.

Finalmente, puede decirse que la agroecología puede entenderse como una nueva forma de racionalidad, en la que se recogen distintos componentes típicos de la economía campesina clásica, pero también que incorporan otros nuevos. La producción agroecológica en el sentido más preciso requiere de una mayor racionalización en términos agronómico, para así hacer control efectivo de plagas, sin uso de químicos industriales, y unos buenos volúmenes de producción, si verdaderamente si quiere pensar como alternativa. Del mismo modo, implica una racionalidad sociopolítica distinta a la impuesta desde las ideas dominantes, es decir, que es necesaria una organización con unos objetivos claros por medio de la cual se pueden

impulsar las transformaciones estructurales de la sociedad.

Conclusiones

Las teorizaciones alrededor de la economía campesina nos hacen posible evidenciar el carácter de subsistencia de la producción, el uso de fuerza de trabajo familiar, la no acumulación de capital, la relación de subordinación frente a otras clases y la familia como eje transversal, entre otros factores.

Estos condicionantes se pueden identificar dentro de la forma de producción agroecológica, por lo que es pertinente abordarla como una expresión de la economía campesina. Teniendo en cuenta dichas características es posible afirmar que incluso en la agroecología, las y los campesinos siguen manteniendo la condición de ser sujetos históricamente explotados, y por esta razón, es que se propone el debate si verdaderamente es o no una alternativa frente al modo de producción imperante.

La familia juega un papel de especial trascendencia en lo concerniente a los procesos de producción del medio rural, debido a las particularidades de los sujetos que allí habitan, sus costumbres, necesidades y relaciones. Así pues, como queda consignado, la economía campesina tiene un carácter directamente rural y familiar.

Del medio rural obtiene todo lo necesario para su producción, es decir, sobre la propia naturaleza es que se escenifica su producción, agua, sol, y minerales propios del suelo aportan a que su producción sea una y de una forma particular; El carácter familiar, debemos entenderlo en dos sentidos, por un lado, su

finalidad esta directamente anclada al autoconsumo, es decir la preservación de la vida del núcleo familiar, y por otro la familia se convierte en la unidad básica de producción.

Así pues, es necesario dejar claro que la economía campesina se constituye como una doble relación, de un lado con la naturaleza (humano-naturaleza), en el mismo proceso de trabajo y reproducción biológica de los seres en relación con la tierra y de otro con la sociedad (humano-humano), al darse los procesos de intercambio, las relaciones culturales y las relaciones propias de clase que indicábamos como relaciones de explotación.

La agroecología por su parte tiene un punto de partida claro y concreto, aunque la forma en la que se expresa su proceder agronómico en la producción diste de la inmensa cantidad de campesinos, principalmente por el uso de técnicas limpias, con baja incorporación de tecnologías. Su base económica, como relación entre la naturaleza y la sociedad, guarda una similitud considerable, pues como hemos mencionado durante el transcurso del artículo, la familia sigue siendo la unidad básica de producción, su reproducción es en sí misma su finalidad y le siguen aquejando las problemáticas históricas que han aquejado al campesinado convencional.

Por otro lado, la división familiar del trabajo muestra que, dependiendo de la participación del núcleo familiar, la agroecología adquiere más potencial tanto para la producción, como para la organización política. Esto es clave en vista que la mujer viene desempeñando un importante papel dentro de esta forma de producción, y da posibilidades de sumarse a los debates en torno al feminismo, al ambientalismo, entre otros. Que de la mano a

las discusiones sobre su condición de sujetos históricamente explotados, puede abrir un amplio panorama sobre las posibilidades de construir una sociedad distinta.

En cuanto a la racionalidad de la agroecología, se dirá que es necesario incorporar mayores conocimientos, tanto ancestrales como

actuales, que hagan posible generar las condiciones óptimas para producir alimentos de manera responsable en todos sus sentidos. Esto implica unos profundos debates sobre la forma en que ha venido impulsado la agroecología en diferentes escenarios y así propiciar las rupturas que necesita para poder ser.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, E. (1996). Campesinos. Ensayos de antropología cultural.
- Chayanov, A. (. (1974). las concepciones de la economía campesina.
- Chayanov, A. (1974). The nature and logic of peasant economy. The journal peasant studies, 1(2), 186.
- Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. Revista de ciencias sociales(6), 87-98.
- Machado, A., Salgado, C., & Naranjo, S. (2013). Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia: problemáticas y retos actuales. Bogota: Corcas Editores.
- Ploeg, J. D. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.
- Sevilla, E. (2013). El despliegue de la sociología agraria hacia la agroecología. Cuides, 85-109.
- Sevilla, E., & Soler, M. (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. Documentación social, 23-29.
- Sevilla, E., & Pérez, M. (1976). Para una definición sociológica del campesinado. En: Agricultura y sociedad. pp. 15-39. . Agricultura y sociedad, 15-39.
- W. Lince, et al. (2017). Prácticas y concepciones campesinas de la agroecología: una mirada crítica al problema desde el oriente antioqueño. Inédito. Medellín: Proyecto CODI Universidad de Antioquia.
- Wolf, E. (1971). Los campesinos. Barcelona: Editorial Labor. S. A.

Nota:

ⁱ Producto de la investigación “Prácticas y concepciones de la Agroecología: una mirada crítica al oriente antioqueño”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología.